



Psychology,

& Co.
Progresivas. Esca-
Paidós.
eral y Avanza-

Progresivas de

assessment of in-
iatry, 41: 117

raleza y medi-

intelligence in
ussbaum, P.D.
Psychological

Contemporary

a? Enfoque ac-
ies (Rev.), Chi-

ctioning", en
logical Assess-

AS as a latera-
patients with
19.

logical Corpora-

orporation.
Buenos Aires,

orporation.
, San Antonio,

Madrid, TEA.
nos Aires, Pai-

etation of the
ratton.

'book of Intelli-
rk, Wiley.

EVALUACIÓN DE LA ATENCIÓN

Marina A. Drake

Los procesos atencionales facilitan, mejoran o inhiben otros procesos neuropsicológicos (como la memoria, la percepción, el lenguaje), asignando recursos cognitivos que permiten que la tarea que se lleva a cabo se realice de manera eficaz (Cohen, Malloy y Jenkins, 1998). En tanto que la percepción y la memoria forman el sustrato de la cognición, la atención gobierna el flujo de procesamiento de estos sustratos cognitivos.

Desde los tiempos de William James, se ha postulado que la atención no es una función uniforme, sino que se trata de un proceso complejo en el cual pueden distinguirse diferentes variedades atencionales. Aunque aún no se ha logrado una taxonomía de la atención que satisfaga a todos los investigadores, hay acuerdo en diferenciar tres componentes básicos: *selección*, *vigilancia* y *control* (Parasumaran, 1998). El normal funcionamiento de estos tres aspectos va a permitir al sujeto ejecutar y mantener una conducta dirigida a una meta, frente a eventuales distractores.

El concepto de *atención selectiva* se refiere a la necesidad del sistema de seleccionar, entre la gran cantidad de estímulos simultáneos, aquellos que son relevantes de ser procesados en determinado momento, al tiempo que mantiene a raya la recepción de otros estímulos que constituyen una potencial fuente de distractibilidad. El concepto de atención focalizada remite a la necesidad de focalizar la atención sobre una fuente o tipo de información con exclusión de otras (por ejemplo, uno de varios canales de información o atributos sensoriales) (Van Zomeren y Brouwer, 1994).

La noción de *atención sostenida* alude al mantenimiento del nivel atencional y es de naturaleza no selectiva; implica la capacidad de sostener la atención en una tarea por un intervalo de tiempo dado. La baja en el desempeño de la tarea y la variabilidad de la respuesta duran-

1

te ese intervalo, indican la pérdida o la inestabilidad de la concentración. La atención sostenida incluye también el estado de alerta, y se corresponde con el aspecto de "intensidad" de la atención (Davies *et al.*, 1984)

Finalmente, el *control atencional*, "control supervisor de la atención" (tal como fuera conceptualizado por Shallice (1988), o *atención ejecutiva* según la caracteriza Posner y DiGirolamo (1998), constituye el nivel jerárquicamente superior de las variedades atencionales y requiere la orquestación de la mayoría de las habilidades atencionales descritas previamente (focalizar, dividir y sostener la atención) para hacer frente a tareas nuevas, no rutinarias, técnicamente difíciles, que demandan una estrategia para dominar la tendencia a la respuesta automática del sujeto. La noción de control atencional incluye también el concepto de "cambio atencional", es decir, la posibilidad de cambiar, de manera flexible, el foco de atención de una tarea a otra.

Otro subtipo atencional lo constituye la "atención dividida", la cual requiere que la atención se divida o se comparta entre dos o más fuentes o tipos de información, o dos o más operaciones mentales. Es claro que este tipo de atención implica tanto el aspecto selectivo como el ejecutivo.

1. Consideraciones metodológicas sobre la evaluación de la atención

La atención entendida como una función no homogénea exige que su evaluación contemple este aspecto multifacético de forma sistemática. Ello significa que las pruebas que se seleccionen deben brindar información diferencial acerca de los tres grandes tipos de atención descriptos (selectiva, sostenida, controlada). Afortunadamente, en la actualidad se cuenta con buenas baterías neuropsicológicas diseñadas específicamente para evaluar y discriminar estos diferentes componentes.

Antes de comenzar con la descripción de las técnicas conviene tener en cuenta algunas cuestiones metodológicas:

- En principio, *no existe un test puro de atención*. Esto es, la atención no puede medirse en forma aislada, sino que siempre debe ser estudiada dentro de tareas que involucran alguna otra función cognitiva. El hecho de que una tarea sea considerada básicamente como atencional dependerá del nivel (alto) de exigencia de atención implicado y del control que se pueda hacer sobre las otras funciones intervinientes en la tarea.